

# BARCOTELLISMO

José Luis HERNÁNDEZ PASQUÍN



## Introducción



ACE años que el entonces capitán de fragata Julio Guillén, director a la sazón del Museo Naval de Madrid, acuñó esta voz para designar el arte del modelismo naval construido o introducido dentro de una botella. Hace algo más de tres lustros esta REVISTA publicaba, precisamente, unos deliciosos artículos sobre modelismo naval que, por fortuna, conservo encuadernados. Ciertamente aquellas páginas despertaron —al cabo de los años— mi dormido interés por este arte que, junto con la pintura náutica, comencé a practicar desde mi infancia. Cuando ya adolescente estaba discretamente introducido en el modelismo, mi atención se centró entonces en el modelismo en botella, un quehacer verdaderamente cautivador, dentro de la miniatura náutica, que además no precisa demasiado utillaje ni espacio de taller... y en el que se obtienen resultados de gran poder evocador y delicada y sencilla belleza extraordinariamente decorativos; hasta el punto de haber conseguido hacerle un hueco —aunque muy de tarde en tarde— entre mis obligaciones laborales en los últimos años.

El caso es que por coincidencias de la vida han llegado a mis manos en los pasados meses, tanto de esta REVISTA como de artículos y folletos de origen variopinto, frecuentes textos sobre esta actividad: unos, alabando el mágico atractivo de sus resultados; otros, divulgando posibles métodos de ejecución. Y esta coincidencia es la que hoy me lleva a tomar la pluma. Pero mientras en aquella literatura flota el placer de la contemplación del resultado, yo escribo desde el punto de vista de la satisfacción que ese quehacer ofrece a quienes lo practican.

## *La Santa María*

Cuando el duende del «barcobotellismo» anida en un sujeto, su sentido de la vista se desarrolla de modo sorprendente para contemplar algo tan ordinario



Figura 1.

como son las botellas de vidrio transparente. Así que cuando vi aquella botella de vino portugués de amplio cuerpo, estrecho gollete y estilizado cuello con el detalle del asa circular, me imaginé, ya terminada, la nao más reproducida del mundo. Y la vi así, como muestra la fotografía (Fig. 1): con todo el aparejo largado cayendo a telón, al paio..., escotas en banda esperando la brisa. La capitana muestra el engalanado multi-color flotando sobre un mar muy azul... (de fieltro sobre una capa de cera derretida, para salvar el fondo ligeramente convexo del frasco). No se me ocultó desde el principio la dificultad de trabajar con la dirección del cuello perpendicular a la eslora..., a la hora de vestir el bauprés o afirmar estays o tablas de

jarcia. Me tomé la licencia de saltarme un poco la escala en la manga del casco y guinda de los palos con el fin de «llenar cuanto más botella con el modelo». El frasco mide 23 cm de altura por 15 cm de anchura máxima.

Una vez terminado el barco, cerré la botella con tapón de corcho y lacre, solución que me parece la más adecuada, tanto por la época de la nave como por significar el misterioso silencio que encierra la epopeya colombina.

### Por el Guadalquivir

La botella de licor de café Sheridan's, con su singular diseño de doble contenedor, es para el «barcobotellista» un auténtico reto a su imaginación, porque ambos contenedores son desiguales en forma y volumen y requieren, por tanto, dos modelos distintos de barcos en su interior, a la vez que, una vez terminada la obra, debe haber una cierta unidad en su presentación. La solución me vino contemplando un arco de la historia de la navegación por el sevillano río Guadalquivir, desde el siglo XIX al XXI: en el contenedor superior



Figura 2.

iría una reproducción del vapor de ruedas *Real Fernando*, de la Real Compañía de Navegación por el Guadalquivir, que en 1817 inauguró la línea Sevilla-Sanlúcar de Barrameda. La manga del casco, incluidas las ruedas propulsoras, arrojan una buena prueba de paciencia sin más que verificar el estrecho gollote (1,70 cm). Le puse largado el foque y arriada la mayor latina buscando «llenar volumen» en altura junto con la chimenea y el único palo de su aparejo de fortuna. En el contenedor inferior (cuatro centímetros de guinda) va una moderna «barcaza del Guadalquivir», autopropulsada y con rampas de embarque, de las que actualmente faenan en Coria del Río para vadear el Guadalquivir las carretas y romeros que cada año peregrinan al Rocío a honrar a la Blanca Paloma (fig. 2).

### **El Isaac Peral**

Jamás me había planteado embotellar un submarino, hasta que llegó a mis manos aquel frasco de cristal transparente de perfil fusiforme y sección trian-



Figura 3.

gular. Aquel recipiente, rotulado a mano con la palabra «vinagre» era ideal, y sólo para meter dentro un submarino. Mientras tanto, mi mente retrocedía al lejano año de 1971, una soleada mañana en el muelle de punta Loma en la Base Naval de San Diego (California). El USS *Ronquil*, numeral 396, tomaba el nombre del inmortal submarinista español, con numeral en la vela S 32. Sí, embotellaría un S 32, el primer submarino *Guppy* de la Armada. Quizá sea éste uno de los embotellamientos que he realizado con más ilusión, reviviendo al hilo del recuerdo los detalles más característicos de la obra muerta de aquel buque de cuya primera dotación formé parte y en el que presté mis últimos años de servicio activo en la Armada. Los timones de buceo de proa plegados en sus mortajas; la voluminosa vela con sus pasamanos a las bandas, coronada por los periscopios, mástil de contramedidas, radar, válvulas de cabeza y exahustación del *snorkel* y antena de látigo. Allá a popa, por la aleta de babor, la llamativa estiba de la boya telefónica de salvamento... Con todos estos recuerdos y la ayuda de unos esquemas y fotografías que aún conservo, elaboré un elemental plano a una escala aproximada 1/400 sobre el que construí el buque (fig. 3). Incluso antes de cerrar la botella pude añadirle el raíl de seguridad de cubierta y la *zodiac* para operaciones con buceadores, que años después se le instaló a proa de la vela. Casco y superestructura entraron troceados en cinco partes, que hubieron de ensamblarse «dentro y a flote».

## Epílogo

Según la tradición, el modelismo naval surgió del tiempo libre de los marinos durante las monótonas singladuras de la época romántica, o de los ratos de ocio junto al mar de los veteranos navegantes, ya en tierra, rebosando añoranza. Pienso que, por contraste, en nuestro globalizado siglo XXI el modelismo naval proporciona el placer de la serena reflexión con sabor de intimidad y el sano reposo mental, tan necesarios para el perenne cultivo del espíritu.

